

SEGISMUNDO MALATS CODINA

(1750-1826)

José Manuel Pérez García

Cuando se contempla algún momento o personaje del pasado, a través de la perspectiva del tiempo suele percibirse la sensación de lo arcaico, de lo que un día ocupó su lugar en la Historia y allí dejó su huella pretérita. Pero hay ocasiones en que lo que se percibe es más bien una novedad.

Tal ocurre con la controvertida vida personal y profesional de Segismundo Malats Codina. Para mí ha sido un honor haber contribuido documentalmente a dar a conocer facetas de su biografía.¹

Nuestro protagonista ha pasado a la historia de la veterinaria española y mundial, como el impulsor e inicial docente de los estudios veterinarios, y primer director en el Real Colegio-Escuela de Madrid, que se estableció en España.

En la Semblanza nos ocupamos de su nacimiento, educación, formación, vocación, vida militar, docencia, etc.

La dividimos en dos partes, tituladas Ayer y Hoy, palabras cortas, pero con amplio contenido, como comprobarán los lectores.

AYER.

**SEGISMUNDO MALATS. NACIMIENTO.
EDUCACIÓN**

Nació en Santa Eugenia de Berga (Comarca de la Plana de Vic, Osona, Barcelona), en el año 1750. Fueron sus padres, Pablo Malats, que era almadreñero, y

Rosa Codina, ambos naturales de Vic. Tuvo dos hermanos también nacidos en Santa Eugenia de Berga, Salvador, en 1745 y Juan, en 1754.



Localidad natal de Segismundo Malats.

Hasta la fecha no se han encontrado datos de su infancia, adolescencia y juventud, como tampoco donde verificó sus estudios. En el prólogo de una de sus obras escribió: *“Habiéndome dedicado desde mis tiernos años al estudio de la teoría y práctica de la Veterinaria, más por inclinación natural a esta profesión que por las ventajas que podía sacar de sus conocimientos”*. Pero no señala donde se examinó de albéitar, y obtuvo dicho título.

NUEVO REY EN ESPAÑA

En el año 1759, Carlos III heredó la Corona de España, el 10 de agosto, al morir su hermano Fernando VI. El nuevo rey embarcó en Nápoles el 7 de octubre del referido año, y, a solicitud suya, desembarcó en

¹ Son: Expediente Militar. Oración Inaugural. Concesión del Don y Título de Hidalguía. Juramento de la Plaza de Mariscal de la Real Caballeriza. Partida de defunción. Testamento etc.

el puerto de Barcelona, gesto de gran trascendencia política, pues quería poner fin a una larga etapa de dificultades entre la Corona y los reinos, que, como consecuencia de la Guerra de Sucesión, se habían visto privados de sus Fueros. Esta estancia de la familia real en Barcelona, aunque breve, tuvo gran valor en su reinado. Llegó a Madrid el monarca el 9 de diciembre del citado 1759.

MALATS MILITAR

En el año 1775, con veinticinco años, ingresó Malats en el Ejército, como mariscal (albéitar-militar), en el Regimiento de Dragones de Lusitania, y en el año 1780 se trasladó, con esta unidad militar, al ejército del Campo de Gibraltar, combatiendo en el bloqueo de esta plaza, en la que permaneció hasta 1784. El rey Carlos III le ascendió al empleo de Mariscal Mayor por una orden de 1781.



Segismundo Malats

Busto y firma de Segismundo Malats.

NACE LA PROFESIÓN VETERINARIA EN FRANCIA. PENSIONADOS ESPAÑOLES

Por Decreto de 4 de agosto de 1761, se autorizó el establecimiento en Lyon de una Escuela Práctica de Veterinaria, con la misión de formar profesionales de los équidos y del arte de herrar. El día 1 de enero de 1762 fue inaugurado este centro veterinario, primero de Europa y del Mundo. Nació la profesión veterinaria.

Por un Decreto de 1764 se creó una segunda Escuela Veterinaria en Francia, en Alfort, en las cercanías de París.

Estos nuevos centros, sirvieron de modelo para la creación de otras escuelas de veterinaria, como la de Madrid.

Carlos III, desempeñó el difícil papel de dejar gobernar a los hombres ilustrados de su tiempo. A él se atribuyen las reformas del Despotismo Ilustrado que tendían al proceso de modernización de España.

Estos ilustrados, aconsejaron al monarca la necesidad de crear determinados centros que proporcionarían al Estado distintos profesionales que necesitaba. Así, se crearon el Laboratorio de Química de Segovia, la Escuela de Guardias Marinas de San Fernando y el gran complejo científico madrileño del que formaban parte: el Jardín Botánico, Observatorio Astronómico, Escuela de Veterinaria, etc.

Los gobernantes ilustrados informaron y aconsejaron al monarca, de la existencia en Francia de escuelas de veterinaria, y le aconsejaron su creación en España, ordenando éste enviar pensionados (becarios) a estudiar Veterinaria, a la Escuela de Alfort, en cuyo Centro enseñaban prestigiosos profesores (Bourgelat, Chabert, etc), conocidos en la Europa de la época.

EL PRIMER VETERINARIO ESPAÑOL

Pronto se cumplimentó lo ordenado por Carlos III, y por Real Orden de 5 de noviembre de 1776, fue enviado el primer pensionado, el albéitar civil, don

Bernardo Rodríguez, mariscal de las Reales Caballerizas, a la Escuela de Alfort, en la que ingresó el 2 de enero de 1777, concluyendo los estudios, el 2 de julio de 1780.

Años después (1784), redactó una Memoria y un Proyecto de Reglamento en el que reflejaba lo que a su juicio debía ser una escuela de veterinaria, su plan de estudios, su duración, etc. con fecha 11 de diciembre del citado año, se ordenó se enviasen estos documentos (expediente) a la Real Sociedad Económica Matritense de Amigos del País para su estudio. El informe que emitió ésta no era favorable a Bernardo Rodríguez. Su Memoria y propuestas no tuvieron futuro.

Fue Bernardo Rodríguez, cronológicamente el primer veterinario español de nuestra historia. Se suponía era el elegido para fundar los estudios veterinarios en nuestro país, como centro civil. Pero esto no iba a suceder.

SEGISMUNDO MALATS PENSIONADO EN FRANCIA

En el año 1784, fue elegido y pensionado para estudiar Veterinaria en la Escuela de Alfort, junto con el también mariscal del Ejército, don Hipólito Estévez, natural de Borja (Aragón). Ambos compañeros militares terminaron la carrera de Veterinaria en 1787, con brillantez. Seguidamente, también pensionados, pasaron a distintos países europeos, para ampliar estudios de cría y mejora del ganado equino. En 1788 regresaron a España.

LOS EMBAJADORES

Sobre su larga permanencia en Europa, Malats, escribió:

“Pasé a Alemania, estuve en Dinamarca y fui a Londres donde me presenté a nuestro emba-

ador Marqués del Campo. Este señor me acogió benignamente, é instruido por los informes particulares que tomó de mi persona y suficiencia, como también por la nota que le presenté de los ramos y artículos que habían ocupado toda mi atención, escribió el 6 de octubre de 1788 al Conde de Floridablanca. Excitado de su zelo por el beneficio público de este reino, y le decía, que me había distinguido y desempeñado mi deber muy bien en París, a satisfacción de mis gefes y maestros, mereciendo en prueba de ello algunos premios en las oposiciones y exámenes públicos: que tuvo gusto en conocerme, porque á primera se descubría en mí un fondo de modestia y verdadera instrucción en el ramo á que me había aplicado: que había permanecido allí cerca de dos meses, y los había empleado así en la capital de Londres, como en las provincias, sin perdonar fatiga ni diligencia en enterarme de quanto había en aquel país relativo a mi facultad. Por todo lo que juzgaba que yo sería muy útil quanto regresase a España, y se estableciesen las escuelas que eran tan necesarias, respecto al ramo ya indicado; por cuyas circunstancias querría muy de su obligación recomendarme a S.E. (el conde de Floridablanca) muy de veras como hacedor que era a la continuación de sus bondades y protección”.

Malats en alguno de sus escritos, hace referencia a las beneficencias que recibió de los embajadores: Aranda y marqués del Campo, que como hemos referido le recomendó al conde de Floridablanca, del cual escribió textualmente: *“de este sabio ministro que tanto me honró con su protección”.*

No es extraño el apoyo de los citados embajadores, toda vez que los mencionados pensionados en Francia, tuvieron relación con el embajador Aranda, al que se le había dado esta misión diplomática en 1773, tras los sucesos del Motín de Esquilache, en la que permaneció hasta 1787. Aranda, desde su cargo apoyó a los pensionistas, bien asistiendo a la

Escuela de Veterinaria a actos de entrega de premios a los mismos; comunicando a Floridablanca, primer Secretario de Estado desde el año 1777, del rendimiento y aprovechamiento de los mismos en sus estudios veterinarios e informando para que asistieran a otros países para ampliar conocimientos. También el conde de Aranda, envió por valija diplomática, diversa documentación referente a la organización, datos, informes, para la creación de centros veterinarios en España, que recogían la experiencia francesa de estos estudios y de sus escuelas: planos y ordenanzas.

Por las gestiones que el conde Aranda había realizado por encargo del monarca, fue felicitado, por un escrito expedido en San Ildefonso, el 17 de septiembre de 1787.

La etapa de gobierno de Floridablanca, comprendió entre el citado 1777, y 1792, año que se creó la enseñanza veterinaria en nuestro país. Ya hemos referido que don José Moñino, conde de Floridablanca, fue un benefactor para la creación de la Veterinaria. De su círculo, era el guardia de Corps, don Manuel Godoy, nombre muy ligado a la creación definitiva de la Escuela de Veterinaria.

Todos los pensionistas eran destacados albéitarres, civiles y militares, que dejaron grato recuerdo por su interés y rendimiento, en sus estudios, alguno premiado. Hubo otros pensionados civiles, que por diferentes circunstancias no tuvieron ningún protagonismo en la época.

NUEVO APOYO A BERNARDO RODRÍGUEZ

Fue el encargo que recibió del Gobierno, con fecha 24 de diciembre de 1787, para que redactase un *“Catálogo de cuantas obras hablasen de Albeyteria y Equitación”*, que cumplimentó con la publicación titulada: *“Catálogo, primera recopilación de albeyteria, equitación y agricultura de España”*, que firmó con las iniciales B.R., por lo que se le considera ser su autor.

ESTABLECIMIENTO DE LA ENSEÑANZA VETERINARIA. MALATS, DIRECTOR

Todavía reinando Carlos III, la Real Orden de 1 de septiembre de 1788, ordenaba se estableciese la enseñanza veterinaria, y nombraba a don Segismundo Malats y a Hipólito Estévez, primer y segundo, director, del futuro centro docente; y otra Real Orden de fecha 12 del mismo mes y año, les encargaba redactar el plan de estudios y el programa, para la fundación de escuelas veterinarias en Córdoba y Madrid. Este nombramiento real, hace pensar y aceptar, que al haberles enviado a Europa a estudiar y ampliar estudios, ser militares y por sus lugares de nacimiento, se había tomado la decisión que los estudios veterinarios, tuvieran preferentemente un origen militar, con profesores militares, y esto eran los citados Malats y Estévez. También los Protectores nombrados para la Escuela, inicialmente y con posterioridad fueron militares de alta graduación, con preferencia del Arma de Caballería. Se abandonaba el proyecto de un nacimiento civil de la profesión veterinaria en España. El gran derrotado era don Bernardo Rodríguez, el gran enemigo de Malats.

No debe olvidarse el interés de Carlos III, por Cataluña y Aragón, según hemos mencionado, así como su preocupación por modernizar el Ejército. Fruto de las reformas que verificó, nacieron sus famosas Ordenanzas, vigentes hasta hace pocos años.

Sin duda la orientación militar dada a los estudios de la nueva profesión veterinaria, fue el resultado de una gran voluntad política coordinada con apoyos muy cercanos al poder, entre los que incluimos a don Manuel Godoy.

CARLOS IV NUEVO REY

Carlos III, ejerció sus funciones hasta el último momento, de modo que dió el Santo y la Orden el mismo día de su muerte, que fue la noche del 13 al 14 de diciembre de 1788.

Ascendió al trono Carlos IV, que confirmó al conde de Floridablanca como secretario de Estado.

Malats y Estévez, en escritos de 12 de enero de 1789 y 20 de diciembre de 1790, informaron que por escasez de profesorado, solo debía crearse la Escuela de Veterinaria de Madrid, y que se comprometían ellos a ser los profesores de la misma.

El nuevo rey Carlos IV (1788-1808), llevó a efecto lo ordenado por su padre Carlos III de establecer la enseñanza veterinaria en España, como se deduce del texto del siguiente escrito poco conocido, que dice:

“Exmo. Sor. Con fecha 28 de Enero de 1789 comunique al Sor. Conde de Floridablanca lo que sigue: Exmo. Sor. En la Junta de Estado de 1º de Septiembre de 1788 en que se trató del establecimiento de Escuelas de Veterinaria de España. Y no habiendose aun verificado, lo traslado a V.E. de Rl.orm. a fin de que se sirva disponer recoger los expresados antecedentes y Memorias, y pasarlas a mi poder para el fin propuesto. Dios guarde muchos años. Sn.Lorenzo el Rl. 17 de Octubre de 1790. Sor. Dn. Antonio Porlier”.

Malats es nombrado en 1790 mariscal supernumerario de la Real Caballeriza, y jurando dicho cargo ante el marqués de Villena, Caballerizo Mayor de Palacio. En 1791, es nombrado alcalde examinador y juez del Tribunal del Real Protoalbeiterato y poco tiempo después, también el de socio corresponsal de la Sociedad Económica de Madrid, como de otras de Europa.

El Rey ordenó con fecha 10 de noviembre de 1790, que estos documentos enviados por el conde de Aranda fueran traducidos, lo que se cumplió por escrito fechado en Madrid el día 16 de febrero de 1791.

Los designados Protectores de la Escuela, el príncipe de Monforte y el conde de la Cañada, con fecha 15 de septiembre de 1791, emitieron un informe, elaborado por Malats y Estévez, que envió a S.M. Carlos IV, sobre el Plan y Establecimiento de la Escuela de Veterinaria.

FUNDACIÓN DE LA ESCUELA DE VETERINARIA. MALATS Y ESTÉVEZ, DIRECTORES

Previa consulta de la Junta de Estado, siendo primer ministro el conde de Floridablanca, con fecha 23 de febrero de 1792, Carlos IV ordenó la fundación en Madrid de la enseñanza veterinaria, que recibió el nombre de Real Colegio-Escuela Nacional de Veterinaria. Fueron nombrados el 15 de mayo de este año, Segismundo Malats director, y subdirector, Hipólito Estevez, asignándoles los sueldos de treinta mil y veinticuatro mil reales anuales respectivamente. Fueron protectores del nuevo Centro el Teniente General, Inspector de Dragones príncipe de Monforte y el conde de la Cañada y a este sustituyó D. Domingo Codina. La Escuela de Veterinaria se ubicó en el edificio y huerta que había pertenecido a la Congregación de San Felipe Neri, situada a la derecha de la Puerta de Recoletos, conocida por la huerta de La Solana. Allí se encontraba el monasterio de los padres Recoletos (agustinos descalzos). En aquellos terrenos se encuentra actualmente la Biblioteca Nacional.

PRIMERAS ORDENANZAS DE LA ESCUELA DE MALATS Y ESTÉVEZ

El 26 de marzo de 1793, fechado en Aranjuez, el Rey aprobó el plan de estudios, propuesto por Segismundo Malats e Hipólito Estévez, para los dos primeros años, de los cuatro que constaba la nueva carrera de veterinaria. Los Protectores del Centro, con fecha 8 de junio de 1793, propusieron la Instrucción Provisional u Ordenanzas para el Gobierno de la Escuela, que habían elaborado Malats y Estévez. Estas Ordenanzas estuvieron vigentes hasta 1800, que fueron sustituidas por las hechas por el nuevo Protector el brigadier Félix Colón, que dieron un carácter definitivo de Centro Militar a la Escuela, apareciendo ésta por primera vez en el Anuario

Militar de España en 1800, con este texto: “*Real Escuela Veterinaria. El EXC. Sr. D. Luis de las Casas, protector. Directores: Don Segismundo Malats, primero, Don Hipólito Estévez, segundo. Contador y Tesorero: Don Vicente Valero. Maestros: Don Francisco González, Don Joachin Villabalba, Don Benito Calonge y Don Antonio Roura*”.² Estas Ordenanzas fueron las que salvaron quizás de desaparecer a la Escuela de Veterinaria, dada la escasa funcionalidad de la misma, bajo la dirección de Malats, dedicado a sus múltiples ocupaciones.

El número de alumnos se fijó en noventa y seis, pero por falta de espacio, solo se admitieron treinta y dos. Éstos fueron civiles y militares. Con referencia a la edad de los militares, el día 4 de septiembre de 1793, el inspector general de Caballería, teniente general D. Antonio Barradas, escribió: “... *serían los elegidos de dieciséis a veintiún años, propios en edad para la guerra*”, y añade, que “... *S.M. quiere que se faciliten estos sujetos de los Cuerpos de Caballería eligiendo si les parece conveniente hijos de los soldados, a quienes S.M. ha concedido el haber, y no están aún en estado de hacer el servicio por no tener la edad y robustez necesaria*”.

Los aspirantes militares eran seleccionados por los Regimientos en los que presentaban sus servicios y recibían 2.400 reales anuales, además de los haberes correspondientes abonados por la Unidad a la que pertenecían. Quedaban obligados a servir durante ocho años (los cuatro de carrera, más otros cuatro en la milicia). Tenían que presentar, al ingresar, una certificación del coronel de su Regimiento, acreditando buenas costumbres y conducta.

Las vacantes para los civiles se anunciaban a solicitud del Protector, quien lo comunicaba a los directores de las distintas sociedades económicas de amigos del país, para que estos enviaran con su in-

forme la relación de solicitantes, especificando las condiciones que cumplían de las exigidas. Además, estarían exentos de quintas, levas y cualquier servicio que pudiera interrumpir sus estudios.

Los aspirantes civiles, para ser admitidos, debían tener desde dieciséis años cumplidos hasta veintinueve. Serían sanos y robustos, como necesario para el ejercicio en la fragua, herrado, hospital y para las disecciones, y debían saber leer y escribir bien y correctamente, para copiar las lecciones que el maestro les dictara. Se admitían con preferencia los que tuviesen algún conocimiento de la lengua latina y francesa, los hijos de maestros albitares y los que tuvieran algún conocimiento del arte de herrar.

Con fecha 10 de febrero de 1793, el Rey concede a Malats y Estévez, autorización para usar el título de Don y la Gracia de Hidalguía, como directores de la Escuela de Veterinaria.

MALATS INAUGURA LOS ESTUDIOS DE VETERINARIA

El Real Colegio-Escuela de Veterinaria inició sus actividades el 18 de octubre de 1793. Malats leyó su famosa Oración inaugural, que tuvo gran resonancia y éxito en los ambientes culturales del Madrid de la época.

En otra ocasión hemos escrito “... *fue un trabajo muy interesante, documentado y hoy publicación valiosa en la historia de la profesión veterinaria*”.

Como director Malats, comunicó a las autoridades la efeméride inaugural, con este texto: “*La abertura de la Real Escuela de Veterinaria, cuyo acto presidido por el Sr. Domingo Codina y asistiendo el Sr. Conde de Altamira, el Sr. Gobernador Militar, diferentes personas de primera distinción, un Director con todos los catedráticos del Real Colegio de San Carlos, Directores y profesores de las Reales Academias establecidas en esta Corte y leída por mi la Oración de que paso a manos de V.E. dos ejemplares, se concluyó, manifestando a todos diferentes piezas de Ana-*

2 Figuro como Centro Militar de Enseñanza, en esta publicación hasta el año 1833 que dejó de incluirse, según han escrito Moreno Fdez Caparros, L. y Pérez García J. M.. La Escuela de Veterinaria en la publicación. “*Estado Militar de España (1800-1833)*”. Actas I Jornadas Nacionales de Historia de la Veterinaria. 29-30 junio. Madrid. 1995.

tomía hechas para la instrucción de los alumnos". Le envió el mismo día de la inauguración.

Malats en su misión docente, fue responsable de la Anatomía, Patología, Clínicas y Hospitales, aunque le dedicó poca atención, debido al acumulo de sus ocupaciones y responsabilidades. Su auxiliar fue el albéitar don Antonio Roura. Su compañero D. Hipólito Estevez, explicaba; Exterior y Cría Animal.



Lección inaugural de la actividad académica en la Escuela de Veterinaria de Madrid.

Malats, colaboró con D. Pedro Gutiérrez Bueno, catedrático de Química del Colegio de Cirugía de San Carlos de Madrid, en la redacción de un Reglamento de Inspección de Carnes y otro de Higiene.

LA OBRA ESCRITA DE MALATS

La inició con las tituladas *Nuevas observaciones físicas concernientes a la economía rural, cría, conservación y aumento del ganado caballar, con varios puntos interesantes a la salud pública* (Madrid, 1793). Aporta en ella, una nueva orientación para su tiempo, sobre la Cría Caballar, basada en el conocimiento biológico, la higiene, la patología, etc., del ganado equino. Fue su verdadera obra original, que dedicó al Excmo. Señor Don Manuel de Godoy, con bonito texto, que firmó en Aranjuez el primero de junio de 1793. Es obra interesante, en la cual Malats hace confesión de sus amplios conocimientos y experiencia en la temática de la misma y de su cultura veterinaria.

Para cumplir con lo legislado y proporcionar libros de estudio a los alumnos, y dado el poco tiempo que disponía para hacer una obra nueva original, dada la próxima inauguración de los estudios, escribió:

“Hemos, por tanto, resuelto valernos de las obras de nuestros doctos Maestros los Señores Bourgelat y Chavert, Directores de la Real Escuela Veterinaria de París, adoptar su método, y aun en algunos tratados sus primeras palabras, y añadir aquellas cosas que la experiencia nos ha enseñado, ó son peculiares de nuestra Península, corrigiendo en tal qual lugar algun pequeño descuido que se advierte en las excelentes Obras de dichos sabios. Este es, pues, el pensamiento que hemos adoptado, y que se empieza a verificar en este primer tratado que ha de servir fundamentalmente a los demás: a él sucederán los otros”.

Los tituló *Elementos de Veterinaria que se han de enseñar a los alumnos del Real Colegio de Veterinaria de Madrid: Anatomía* (1793), cuatro tomos en cuarto.

Materia Médica (1795-1796), dos tomos. *Patología* (1797-1800), tres tomos, el último lo tituló, *Tratado de Patología o Cirugía Veterinaria*, dedicado a enfermedades externas, describiendo algunas

operaciones. Con estos “Elementos”, Malats contribuyó a la cultura de la traducción. A Estévez se debe la obra: *Elementos de Veterinaria. Exterior del caballo* (1794).

En relación al contenido de estas obras, el profesor Miguel Cordero del Campillo, ha escrito:

“... los conocimientos sobre Protozoología no podían ser muy profundos, en tanto no se aplicara el microscopio. La primera referencia veterinaria que hemos hallado relativa a este aparato, aparece en una de las obras de Segismundo Malats, (1793). Malats que viene del país de las luces por antonomasia, precisamente a finales del siglo de la Ilustración, advierte la pobreza cultural de España y juzga la realidad nacional mezclando el sentimiento con la petulancia del becario que ‘ha visto mucho mundo’, como sucede en nuestros mismos días. Malats que describe varias epizootias y señala el carácter de algunas de ellas, ha practicado la investigación microscópica, pues señala que ha visto en el semen del caballo ‘unos pequeños gusanillos muy sutiles’, con ayuda del microscopio”.³

EL BÁLSAMO MALATS

Compuso un medicamento de acción hemostática, conocido como “Bálsamo de Malats”. Este preparado gozó de merecida fama; tanto en su época de remedio secreto como en la de preparado oficial, figurando explícitamente su formulación en las ediciones sucesivas del código terapéutico por excelencia: Farmacopea Oficial Española (1865 y 1884). Mantuvo su fórmula en secreto hasta su fallecimiento. Se le acusó de usurpación del remedio conocido como Bálsamo de Izquierdo, pero Malats en el “*Diario de Barcelona*” (1820), defendió sus ensayos frente a los problemas

que producía el de J. A. Gimenez Izquierdo, que no había registrado. Dejó a sus sobrinos, los derechos sobre el mismo, toda vez que Malats, viudo, que había estado casado con Dña. Antonia Valero, no tuvo hijos.

MALATS EN LAS MEMORIAS DE GODOY

Godoy, en sus Memorias, en el apartado dedicado a Veterinaria, escribió unas líneas recordando su intervención en la creación de la Escuela de Veterinaria, que se transcriben por su valor histórico. Estas dicen:

“Entre los objetos de enseñanza pública que faltaban en España cuando empecé a reinar Carlos IV, era uno de los ellos este arte, reducido entre nosotros a una manera práctica o rutina sin principios científicos y sin ningún sistema razonado. La milicia, el arma de caballería, tan descuidada y por mejor decir, desatendida en los días de Floridablanca y de Llerena; la agricultura, la salubridad de los ganados, el comercio, la industria y la trajinería sufrían mucho por esta falta.

Cuando el rey comenzó a dispensarme su estimación y confianza, le hablé yo muchas veces de este ramo importantísimo. Cuanto iba al bien de sus súbditos lo acogía siempre Carlos IV. Mi proyecto de una Escuela fundamental y normal de Veterinaria, en toda la extensión de esta ciencia y este arte, mereció el real aprecio, y decretada que hubo sido la fundación de esta enseñanza, a la cual, dándome elogios, se prestó el mismo Conde de Floridablanca, se nombraron personas de instrucción y de capacidad probada que, pasando a los reinos extranjeros, observasen en ellos los progresos de aquel ramo, y recogiesen en ellos los progresos de aquel ramo, y recogiesen luces, libros e instrumentos cuanto hubiese más aventajado. Mientras tanto corrieron otros las provincias de España con el mismo objeto de observar, aprovechar lo bueno que podría encontrarse y anotar los errores o el atraso que sufría aquel arte. Cuando

³ Véase la ponencia del Dr. Miguel Cordero del Campillo. Panorama de la Parasitología Española. Fd. Laboratorios Sobrino. Olot. Gerona. 1980.

hubieran vuelto unos y otros, ricos de estudios y experiencias, la Escuela proyectada y decretada tuvo efecto.

Abriéndose esta por el pronto, siendo yo ministro, en 18 de octubre de 1793, destinando interinamente para aquel servicio el terreno y casas a derecha de la puerta de Recoletos, donde estaban ya dispuestas las oficinas necesarias.

El primer director de esta enseñanza fue don Segismundo Malats –este excelente profesor agrandó sus conocimientos en las mejores escuelas de la Francia, y con más especialidad en la de los célebres maestros Chabert y Gilbert–, y el segundo, don Hipólito Estévez. Los inspectores de ella, don Domingo Codina, consejero de Castilla, y el inspector de Dragones, príncipe de Monforte. El número de plazas designado por el Real decreto de fundación fue de noventa y seis, una parte para individuos del Ejército y otra para paisanos de todas las provincias. La Escuela, comenzó con treinta alumnos, y concluido el edificio se completó su número. Para más provecho de la enseñanza, con ventaja del público, se pusieron enfermerías para toda suerte de animales domésticos, recibidos éstos sin más carga de sus dueños que llevar o pagar las raciones de las bestias admitidas. Cuáles hubiesen sido los progresos de esta Escuela, la protección que yo le daba, los conocimientos que esparció por todas partes, los maestros que en ella se formaron y la utilidad que produjo en todo el reino, no es necesario referido, porque fue público y notorio. Y hubo más: que entre los cargos y obligaciones señaladas a esta Escuela, una de ellas fue dar luces a los pueblos y acudirles con sus auxilios, cuantos fuesen necesarios, para curar las enfermedades epidémicas y endémicas de los ganados dondequiera que se padeciesen y se reclamase su asistencia. Cargo fue, en fin, de esta misma Escuela escribir e ilustrar aquel estudio, allanarlo y ponerle a la común inteligencia. Las mejores obras que se publicaron hasta el año de 1798, por la solicitud del Gobierno, fueron las siguientes: ‘Elementos de ve-

terinaria’; por el mismo director, don Segismundo Malats; Guía veterinaria, por don Alonso y don Francisco de Rus García; el Tratado de las enfermedades endémicas contagiosas de toda especie de ganados; por don Juan Antonio Montes, y la Instrucción de pastores y ganaderos, del célebre Daubenton, traducida y aumentada, con observaciones relativas a España, por don Francisco González, maestro de la misma Escuela”.

EL FINAL DE MALATS

Murió el 24 de diciembre de 1826, en Madrid en la calle del Olmo, a la una y media de este día, y se depositó su cadáver en la Iglesia Parroquial de San Lorenzo. En su testamento había señalado el modo y forma de su funeral, como también el número de misas que habían de celebrar por su alma. Fue enterrado en el Cementerio de la Puerta de Toledo.

Malats entraba en la Historia de la Veterinaria y de la Ciencia.

MALATS EN LA HISTORIA DE LA VETERINARIA

Segismundo Malats protagonizó situaciones y actuaciones que con toda seguridad no han quedado reflejados en documentos y escritos por sus contemporáneos. Su autoridad en determinados épocas sobre profesores y algunos protectores del Real Colegio-Escuela, fue disminuyendo con el paso del tiempo. Su posición política en la Guerra de la Independencia, motivó su alejamiento de Madrid, abandonando sus cargos docentes y de otras instituciones. Al volver a Madrid, concluida la invasión napoleónica, tomó represalias contra los profesores afrancesados de la Escuela de Veterinaria. Malats, en ocasiones, sería apartado de algunos de sus cargos.

Gozó de fuertes apoyos, lo que favoreció que fuera criticado por muchas de sus acciones y decisiones.

Su controvertida biografía es “*manantial de estímulo*”, para los que se interesan por ella, pues aparecen datos nuevos.

Tenemos muchos argumentos históricos biográficos, para calificar a Malats, como “*un creador de atmósferas*”, muchas veces para su beneficio personal, que generaron tensiones, sorpresas, etc., y también enemigos (odiaba profundamente a Bernardo Rodríguez, y a la inversa).⁴ Pero con su habilidad y amistades salió de las situaciones difíciles, mostrando una gran capacidad de recuperación, para continuar sus acciones y actividades, hasta que definitivamente dejó su relación con el Real Colegio- Escuela de Veterinaria, al que había dedicado energías y horas, en su organización inicial y preparación de textos para los alumnos y, quizás, menos como profesor.

Su nombre, que ha resistido el paso del tiempo, permanecerá en las páginas de la Historia de la Veterinaria española y mundial, y de la Ciencia. Será recordado siempre.

Se ha dicho y escrito, con referencia a su elección para iniciar y conducir la enseñanza veterinaria, que fue un error.⁵ Éste condujo a un horror para sus contemporáneos. También que su nombramiento fue más político que profesional, y sí, con su nombramiento triunfó un modelo de enseñanza.

Nos planteamos algunas cuestiones; ¿Malats supo a donde quería ir, para luego saber volver? ¿Su protagonismo y actuaciones, estuvieron condicionados por circunstancias no conocidas? ¿Convenció por su carisma, ó por su hacer? ¿Hizo lo correcto en su gestión? ¿Fue un hombre triunfante? ¿Sus actitudes y exigencias nos autorizan a pensar que Malats era un déspota ilustrado?

4 El Dr. Ángel Salvador Velasco, lo da a conocer con extensión en el trabajo “Bernardo Rodríguez y Segismundo Malats, veterinarios ilustres y enemigos irreconocibles”. En: *Información Veterinaria*, pp 20-22. Febrero. Madrid. 2010.

5 Serrano Tome, V. “El error Malats en la evolución de la veterinaria española, desde los puntos de vista científicos y sociológicos”. *Temas de Historia de la Veterinaria I*. Universidad de Murcia. Murcia. 2000.

HOY

En nuestro tiempo, se ha ocupado de Malats el ilustrado profesor veterinario e historiador don Cesáreo Sanz Egaña, con cierta extensión en su conocida y valorada *Historia de la Veterinaria* (1941). La semilla que sembró con la misma, sus clases y publicaciones, su fruto, ha sido utilizado y continuado, por alumnos amantes y cultivadores de la Historia de la Veterinaria y de la Ciencia, pertenecientes a diferentes generaciones y en ocasiones de otras profesiones sanitarias. Así ocurre igualmente en la actualidad, y sus investigaciones, también, se han expuesto en Jornadas, hoy Congresos Nacionales de Historia de la Veterinaria, que se vienen celebrando desde 1995, en libros, trabajos en revistas nacionales y extranjeras, donde se han expuesto ponencias y comunicaciones cuyo protagonista es Malats, dando a conocer diferentes noticias de su biografía.

HOMENAJE A MALATS EN SANTA EUGENIA DE BERGA

Dentro del desarrollo de las V Jornadas Nacionales de Historia de la Veterinaria, celebradas en Barcelona los días 17 y 18 de noviembre del año 2000, en el primer día, la Sesión I, se dedicó a Segismundo Malats Codina, que moderaron doña Filo Tió Pratdesaba, alcaldesa del pueblo natal de Malats, y Vicente Dualde Pérez, historiador veterinario. En esta sesión, la conferencia titulada *D. Segismundo Malats Codina, ilustre catalán, fundador de la enseñanza Veterinaria en España*, estuvo desarrollada por el autor de esta Semblanza. Asistió a las Jornadas una delegación del Ayuntamiento, y su historiador y archivero don Agustín Dalmau, presentó la comunicación *Santa Eugenia de Berga Villa natal de Segismundo Malats*.

Concluido el Congreso, el sábado 18, a las seis horas, se le rindió un homenaje en Santa Eugenia de Berga, que se celebró en el salón de plenos de dicho Ayuntamiento, con el siguiente programa:

Bibliografía de S. Malats por D. José Manuel Pérez García.⁶ Parlamentos de los representantes del Ayuntamiento de Sta. Eugenia de Berga: Dña. Filo Tió Pratdesaba, alcaldesa, D. Jaume Degàs Grau, regidor de Cultura, y D. Agustín Dalmau Font, historiador y archivero municipal.

Terminado el acto se descubrió una placa conmemorativa en la entrada del Ayuntamiento dedicada a Malats. El texto de esta placa dice:

Segismundo Malats Codina 174?-1826
Padre de la Veterinaria en el Estado Español.
El Pueblo que lo vio nacer.
Lo recuerda con estima Santa Eugenia de Berga,
18 de noviembre del 2000.



Salón de Actos del Ayuntamiento de Santa Eugenia de Berga. Desarrollo del Homenaje a Segismundo Malats.

Con motivo de este homenaje, el Ayuntamiento editó una pequeña publicación en catalán, de 49 páginas, con el siguiente índice:

Presentación, por Filo Tió i Pratdesaba. Segimon Malats i Codina, un català impulsor, director de la primera Escuela de Veterinaria a Espanya, per Martí Pumarola i Batlle. Biografía de Segimon Malats i Codina, per Agustí Dolmau i Font, y Reproducció

del discurs amb qué Segimon Malats inaugurará la Real Escuela de Veterinaria de Madrid (Any 1973).

Reflejo en la prensa local del homenaje a Segismundo Malats en su localidad natal.

La prensa local y comarcal (Osona) publicó referencias y fotografías relativas al acto, el día 20 de noviembre de 2000.

En el mismo municipio de Santa Eugenia de Berga (Osona), Barcelona, en su salón de actos, el 25 de enero de 2003, a las 7 de la tarde, dentro de los actos de la fiesta de Sant Antoni Abat “del Tonis”, se presentó la segunda edición de la mencionada publicación, ampliada con los textos traducidos al español y al inglés, incluyendo parte de la documentación que ya había facilitado el doctor José Manuel Pérez García, quien fue invitado especial, como especialista en Malats, que viajó expresamente desde Madrid, para su presentación. En la misma, señaló, que:

“La obra que hoy se presenta ampliada, me confirma la sensibilidad de la alcaldesa Doña Filo

6 Conferencia del Dr. José Manuel Pérez García pronunciada en el Salón de Plenos del Ayuntamiento de Santa Eugenia de Berga. Osona, el día 18 de noviembre del 2000. Barcelona.

y sus colaboradores del equipo municipal, y que hoy vestimos de largo. Sus muchos lectores lo harán, con interés, valorarán cuanto se ha trabajado en su elaboración, pues contiene muchas noticias sobre la biografía de D. Segimon, pero no hay que olvidar que todavía desconocemos documentos sobre él, que permanecen en el limbo de los fondos extraviados u ocultos, lejos de la consulta de los estudiosos. ¡Cuántas bibliotecas con fondos históricos no están ni siquiera catalogadas! O si existen, nadie las ha visitado fruto de vicisitudes combinatorias, del olvido y el ánimo adverso.

Contiene esta nueva publicación, páginas llenas de historia de la vida de nuestro personaje, que dan cumplida respuesta a interrogantes que reconocimos en el anterior acto al que me he referido. Pero a mi juicio, en esta publicación que se presenta, aprecio en ella equilibrio y estilo en su estructuración y desarrollo. Tenemos una prueba con él, de ser ejemplo para este pueblo, comarca y Cataluña en general, de cómo descubrir o mejor, estudiar a sus hijos que alcanzaron altas cotas, en todos los ramos...”.

El acto terminó con unas palabras de Doña Filo Tió, alcaldesa. Se expusieron libros antiguos de albeitería y veterinaria y diverso instrumental, propiedad de un compañero veterinario coleccionista de la comarca.

De esta presentación dió amplia referencia la prensa de la comarca, incluyendo una fotografía del busto de Malats. Posteriormente, al realizarse un amplio reportaje sobre científicos e investigadores históricos de la comarca de Osona, incluían a Segimon Malats, con su fotografía.⁷



Primera escuela de 1793, situada en Recoletos, solar que actualmente ocupa la Biblioteca Nacional.

MALATS EN EL DICCIONARIO BIOGRÁFICO ESPAÑOL

El Diccionario nació del convenio que el 21 de julio de 1999, se había firmado entre el Ministerio de Educación y la Real Academia de la Historia, para la elaboración del Diccionario Biográfico Español. Este ha reunido las 40.000 biografías de los personajes más relevantes en todos los ámbitos del desarrollo humano y de todas las épocas de la historia hispana. Constará de 50 volúmenes, de unas ochocientas páginas cada uno. La biografía breve (voz) de Malats fue encargada al autor de esta Semblanza, por la Real Academia de Ciencias Veterinarias, para que figurase en el Diccionario Biográfico Español, junto a otras significativas figuras veterinarias españolas de todas las épocas.

LAS OBRAS DE MALATS Y ESTÉVEZ REIMPRESAS

Fruto del resurgir de la figura de Malats y otros nombres históricos de la Veterinaria, algunas editoriales, colegios veterinarios, cuerpos profesionales e

⁷ Se publicó este reportaje en “La Revista la Marxa”, el 30 de mayo de 2003, con el título “Científics Osonencs”. pp. 12-13. Osona. Barcelona.

Instituciones, han iniciado la reimpresión de tomos de los “Elementos” de Malats y Estévez, con introducciones a cargo de especialistas. Con estas iniciativas, los amantes de la Historia de la Veterinaria y de la Ciencia disponen de las mismas, que de otra manera difícilmente llegarían a su consulta y posesión.

EPÍLOGO

Finalmente decir, que hay personas que al morir desaparecen, se desvanecen sin dejar huella, pero éste no ha sido, ni es, el caso de Malats, por cuanto se ha expuesto. Perdura en el tiempo al igual que la importancia del legado de obras y publicaciones. Se enorgulleció de los títulos que recibió y también de las distinciones extranjeras con que fue premiado. Compartió época y lugar con destacados nombres del mundo político, diplomático, social y cultural, representando a la incipiente Ciencia y Profesión Veterinaria. Su figura no es conocida en su totalidad, no obstante lo investigado, y todavía existen incógnitas en su biografía.

Trabajó y se formó desde sus inicios, junto a su compañero militar don Hipólito Estévez, hasta la muerte de este. Sin duda alguna se pueden definir como “*Dos hombres y un destino*”.

BIBLIOGRAFÍA

BENITO HERNANDEZ, M.- *Del Amanecer de las Escuelas de la Veterinaria en España*, prólogo de Miguel Ángel Vives. Universidad Cardenal Herrera- CEU. Moncada-Valencia. 2003.

BENITO, M. VIVES, M. A. MAÑE, M. C. PÉREZ, J. M. y DE JAIME, J. M. *Estudio del Control de Alumnos de los Primeros estudiantes Españoles en la Escuela de Veterinaria de Alfort (Francia)*. Actas X Congreso Nacional, IX Iberoamericano y I Hispano-luso de Historia de la Veterinaria, 22-23 octubre. Olivenza (Badajoz). 2004.

DALMAU i Font, A. *Santa Eugenia de Berga Bressol de Segismundo Malats?* Actas V Jornadas Nacionales de Historia de la Veterinaria. 17-18 noviembre. Barcelona. 2000.

DOMINGUEZ ORTÍZ, A.- *Carlos III y la España de la Ilustración*. Alianza Editorial. Madrid.1990.

GOMEZ PIQUER, J. y PÉREZ GARCÍA, J. M.- *Crónica de 150 años de Estudios Veterinarios en Aragón (1847-1997)*. Institución “Fernando el Católico”. Excma. Diputación de Zaragoza. Zaragoza 2003.

PÉREZ GARCIA, J. M.- D. *Segismundo Malats (1756?-1826)*. Actas de la I Asamblea de Reales Sociedades Económicas en las Islas Canarias. Santa Cruz de Tenerife. 1989.

PÉREZ GARCIA, J. M.- *El Cuerpo de Veterinaria Militar. 1845-1995. Efemérides de un largo recorrido*. Ministerio de Defensa. Secretaría General Técnica. Madrid. 1995.

PÉREZ GARCIA, J. M.- *Nuevas Aportaciones a la vida y obra de Segismundo Malats. Mariscal Fundador y Director del Real Colegio- Escuela de Veterinaria de Madrid*. Actas II Jornadas Nacionales de Historia de la Veterinaria. 29-30 noviembre. Madrid. 1996.

PÉREZ GARCIA, J. M.- *La primera Escuela de Veterinaria en “Guerra y Milicia en la España del X Conde de Aranda”*. Gobierno de Aragón. Zaragoza, 4-6 noviembre 1998.

PÉREZ GARCIA, J. M.- *El nacimiento de la profesión veterinaria en España en el siglo XVIII*. Conferencia en la Casa Regional Mesa de Burgos en Madrid, el 13 de marzo de 2008. Madrid.

SANZ EGAÑA, C.-*Historia de la Veterinaria Española*. Espasa Calpe. Madrid, 1941.

SERRANO TOMÉ, V.- *Historia del Cuerpo de Historia Militar*. Imprenta Fareso. Madrid. 1964.

VV. AA.- *Libro Conmemorativo del Bicentenario de la Facultad de Veterinaria (1793-1993)*. Editorial Complutense. Madrid. 1993.

